

Carbono-neutralidad: oportunidades para el sector ambiental

JORGE POLIMENI

El permanente interés del mundo ambiental por encontrar mecanismos para que nuestros valores, visiones científicas y modelos económico y social sean atendidos por la sociedad en general, en muy pocas ocasiones ha sido tan exitoso como en esta etapa donde la carbono-neutralidad se asume como una meta nacional.

Se ha generado un interés muy poco habitual en muchas esferas de la sociedad y en los más diversos sectores productivos por entender qué es la carbono-neutralidad. A su vez, muchas empresas, individuos, organizaciones y hasta cantones pretenden alcanzar la carbono-neutralidad en sus operaciones. Prácticamente toda la clase política, sin distinguir partidario, ha aceptado esta meta nacional.

Al parecer, estamos ante un nuevo éxito del pensamiento ambiental en Costa Rica; más aun, debemos reconocer el papel preponderante en el ámbito internacional que ha tenido nuestro país en su creación.

Nuestra búsqueda de nuevas formas de relación humanidad-naturaleza se enfrenta a este nuevo paradigma que nace de una vocación nacional enraizada en la conservación de los recursos naturales. Vocación que ha traído consigo, entre otras cosas, ventajas competitivas como nación, para impulsar la industria ecoturística.

El paradigma emerge, además, justo durante una época donde las contradicciones ambientales forman parte de nuestro día a día; cuando las luchas locales fácilmente ascienden a la esfera nacional, como por ejemplo: el rechazo casi visceral hacia la deforestación, la exploración petrolera, la minería de oro a cielo abierto, la reducción de áreas silvestres protegidas y la lucha por la defensa del agua, entre muchas otras. Ante esta coyuntura histórica, urge enriquecer este paradigma con contenidos que van mucho más allá de la oficialmente pregonada reforestación y conservación como mecanismo nacional para alcanzar la carbono-neutralidad.

Este nuevo paradigma permite el florecimiento de una conciencia y una acción ambiental en agentes privados que hasta hoy no han incluido en su accio-

nar productivo lo ambiental; esto significa, sin lugar a dudas, una nueva oportunidad de trabajo ambientalista.

Es claro que la política oficial transmitida al sector privado de reforestar para compensar sus emisiones, no es suficiente. Las emisiones que provocamos los costarricenses por consumo de combustibles anualmente, si se aplica la lógica de sembrar un árbol por cada tonelada de gases de efecto invernadero, superan la superficie "reforestable" del país. Además, técnicamente, esta ecuación está alejada de la realidad.

El discurso de la carbono-neutralidad abarca, prácticamente, todas las preocupaciones del sector ambiental. Convertirse en un país carbono neutral significa mitigar (reducir) nuestras emisiones de gases de efecto invernadero y compensar aquellas imposibles de mitigar.

Algunas tareas nacionales para alcanzar la carbono-neutralidad son gestionar adecuadamente nuestros desechos, con todo y las cinco "R". Podemos incidir para que el país y los agentes privados asuman sus respectivas obligaciones. Promover el surgimiento de una industria nacional de reciclaje, que dignifique la vida de miles de recicladores. Recuperar millones de toneladas métricas de suelo y fortalecer realmente la producción orgánica.

Alcanzar la carbono-neutralidad significa mitigar el consumo de combustibles. Esto no solo consiste en reducir nuestra dependencia del petróleo, como país, sino también en disminuir otras emisiones atmosféricas, incluso en establecer un sistema de transporte público moderno y adecuado. Implica construir ciclovías. Supone aplicar restricciones vehiculares efectivas y no solo dentro del perímetro de la circunvalación. Seguramente, nuestras calles serán más vivibles si logramos aplicar estas medidas.

Alcanzar la carbono-neutralidad significa reducir nuestro consumo energético nacional. Deberíamos, como nación, ordenar nuestra demanda energética, no simplemente dedicarnos a aumentar nuestra capacidad de generación. Conlleva una oportunidad para fomentar la cultura del ahorro energético, lo cual no puede ser una responsabilidad de los entes estatales

El autor, biólogo, es delegado ejecutivo de la Fundación Bandera Ecológica.

que facturan energía, puesto que un verdadero esfuerzo nacional al respecto se plasmaría en un descenso en la facturación energética, con las consiguientes consecuencias institucionales.

Alcanzar la carbono-neutralidad significa optimizar nuestro consumo energético, al evitar la disipación de energía durante las horas de menor consumo - cada una de las 365 noches del año-. Esto se lograría implantando plantas de hidrógeno que utilicen esa energía desperdiciada para el almacenamiento de hidrógeno, el cual podría mover turbinas generadoras durante el día, y evitaría la quema de combustibles fósiles en las horas de máxima demanda energética. Este sería el primer paso para que nuestra flota vehicular se independice realmente del petróleo. Comporta facilitar e incentivar el uso de equipos de nuevas tecnologías que han reducido la demanda energética.

Optimizar nuestro consumo energético también pasa por entender que el país puede y deberá, tarde o temprano, activar nuestra economía las 24 horas del día y que el Estado, particularmente la Caja Costarricense del Seguro Social, debería tener la totalidad de sus servicios vigentes y disponibles para los costarricenses día y noche. La ampliación del horario de producción a 24 horas reduciría las presas y coadyvaría a eliminar los picos de consumo energético que obligan a quemar combustibles para abastecernos de energía.

Alcanzar la carbono-neutralidad significa mantener una apuesta nacional por un desarrollo sostenible basado en actividades productivas limpias y comprometidas con la sostenibilidad.

Alcanzar la carbono-neutralidad significa iniciar una reestructuración fiscal. Este crítico tema, ausente en la agenda nacional, tendremos que encararlo. El país deberá realizar una discusión nacional centrada en la necesidad de que el erario público rompa su adicción al petróleo.

Alcanzar la carbono-neutralidad significa producir nuestros alimentos. Supone reconocer la necesidad de reducir la huella de cada uno de los alimentos que consumimos y dotar a nuestros campesinos de los mecanismos de producción que aseguren la supervivencia de nuestras formas de producción tradicionales. Implica reconocer que, al igual que un árbol, toda forma viviente que crece almacena carbono: la producción sostenible de alimentos es una forma de luchar contra el calentamiento global.

Alcanzar la carbono-neutralidad significa acelerar la transición energética hacia la producción de energías limpias. Implica potenciar, auténticamente, el uso de la energía solar que, de manera generosa, disponemos en nuestro país, durante todo el año. Representa potenciar el establecimiento de biodigestores en cada finca del país. Es invertir lo que sea necesario para la generación eólica.

Alcanzar la carbono-neutralidad significa entender que estamos ante un problema del modelo económico y productivo que tiene también consecuencias ambientales. La crisis del calentamiento global es una manifestación del planeta que simplemente nos anuncia que debemos dejar de hacer las cosas como se vienen haciendo desde el inicio de la Revolución Industrial. No podemos, como humanidad, seguir utilizando prácticamente como única fuente energética el petróleo. Alcanzar la carbono-neutralidad, de tal forma, también significa ingresar, sin siquiera volver a mirar atrás, en la era de lo renovable.

Esta lista parcial de las tareas nacionales que implica la carbono-neutralidad intenta demostrar al lector que existe una trama institucional con responsabilidades en cuanto a la carbono-neutralidad que supera con creces a la entidad hoy responsable, el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (Minaet).

Las labores del Estado relacionadas con la carbono-neutralidad abarcan las diversas esferas productivas; a los sectores económico y financiero, de transportes y salud; e incluso a la Comisión Nacional de Emergencias. El Minaet puede jugar un rol estratégico, pero la historia de esta entidad demuestra que dificultosamente desempeña el papel como ente rector en el sector energético. Las decisiones más urgentes y trascendentales en esta agenda deberían ser parte del día a día de la Presidencia de la República.

En cuanto al sector privado, en general, y a la Fundación Bandera Ecológica, en específico, acompañamos en el proceso de carbono-neutralidad a empresas con alto consumo de diesel que invierten sus fondos para carbono-neutralidad en establecer una planta de biodiesel que se producirá a partir de aceite de cocina. También a compañías que transforman parte de su flota vehicular de gasolina a gas LPG. A entidades que cambian sus sistemas de aire acondicionado. Pronto, uno de nuestros aliados construirá una ciclovía para facilitar el acceso de sus operarios a la planta en bicicleta. Todos ellos implantan sistemas de gestión de carbono en sus empresas y destinan fondos para establecer las medidas de mitigación necesarias. A su vez, consignan para la compensación los fondos de aquellas actividades que no podrán mitigarse a futuro.

De igual forma, transformamos producciones audiovisuales y eventos masivos en actividades carbono-neutral. Si bien ninguna de estas actividades tiene emisiones importantes, le muestran a la ciudadanía cómo organizar este tipo de actividades asumiendo sus consecuencias ambientales.

Tanto con los fondos destinados a la compensación de las empresas mencionadas como con los provenientes de las producciones y eventos señalados, “adoptamos” a escuelas o colegios públicos donde

cambiamos los bombillos incandescentes por luces fluorescentes compactas y establecemos otras medidas de mitigación del consumo energético. Este modelo ha evolucionado de manera que el ahorro energético se destina a cubrir el desayuno de una veintena de jóvenes que, según el propio colegio, solo tenía asegurada una comida al día en el comedor de la institución: el almuerzo.

Evidentemente, este tipo de procesos de calidad ambiental en el ámbito privado no hubiera sido posi-

ble antes de que se planteara la meta nacional.

Nuestra acción en favor de la carbono-neutralidad apenas cubre un aproximado de 1 000 asalariados de las empresas mencionadas, unos 12 000 asistentes a los eventos mencionados y a unos 2 000 colegiales; no obstante, sabemos que nuestra lógica de carbono-neutralidad cala positivamente y que cada uno de estos costarricenses identifica, a partir de este tema, una oportunidad para hacer del planeta un mejor lugar para vivir.

Inicio – Siguiente

Carbono-neutralidad: necesidad de un cambio de indicador

CAROLINA RODRÍGUEZ

En diciembre de 2007, durante la Cumbre de Cambio Climático que se realizaba en Bali, la delegación costarricense anunció al mundo su compromiso de alcanzar la “carbono-neutralidad” para el bicentenario de la independencia, en 2021.

Un país carbono neutral se entendió en ese momento como aquel que reduce (mitiga) al máximo sus emisiones de gases efecto invernadero y que compensa las emisiones inevitables, ya sea comprando certificados de carbono (*carbon offsets*) o por medio de actividades que capturan CO₂, como la reforestación.

En principio es una meta país loable; un gran acierto que, una vez más, nos posiciona ante el mundo como líder en temas ambientales. Nos permite demostrar internacionalmente que somos capaces de asumir grandes compromisos y que, además, invitamos a otras naciones a formar parte de este reto.

Posterior a Bali, dentro del país surgieron muchas interrogantes, las cuales se resumen en una sola: ¿Puede Costa Rica ser carbono neutro en 2021? En la Segunda Comunicación Nacional de Cambio Climático, de 2009, se identifican claramente las principales actividades generadoras de los gases de efecto invernadero: transporte, procesos industriales, agricultura, cambio de uso de la tierra y desechos. Curiosamente, estos temas parecen enumerar las grandes “deudas históricas” que tenemos como país; aspectos donde los esfuerzos realizados más que insuficientes han

sido deficientes y maquillados, a lo largo de los años, mediante iniciativas desarticuladas y de corta vida.

El discurso oficial de la carbono-neutralidad ha sido sumamente exitoso en promover la compensación a través de distintos programas de reforestación, plantando en el colectivo la idea de que al sembrar muchos árboles, automáticamente, se limpiará cualquier daño ambiental y se ganará la carrera contra el cambio climático. Sin embargo, esta medida dista de ser suficiente, es vox populi, y quien no lo sabe con certeza al menos lo intuye.

Dejando de lado la inacción y ausencia de liderazgo real para abordar el problema del cambio climático, esta idea generalizada sobre los beneficios de la compensación ha calado gravemente en nuestra sociedad, generando una masa desinformada que alaba la carbono-neutralidad como una forma de asegurar un planeta mejor para las futuras generaciones.

Pretenden ser carbono neutro, pero no les interesa conocer su huella de carbono. Quieren ser carbono neutro, pero no desean perder su confort. Hacen concesiones al incursionar en este nuevo mundo del consumo responsable y piensan que es suficiente comprar productos exorbitantemente caros por ser “eco”, “verdes” o “sostenibles”, cuando en realidad deberían revisar si deben tenerlos dentro de su lista de “necesidades”. Se requiere una transformación radical de nuestros patrones de consumo, no basta con pagar dinero extra para calmar conciencias y delegar en otros la responsabilidad de limpiar las huellas que

La autora, especialista en derecho ambiental, es delegada ejecutiva de la Fundación Costa Rica Neutral.